

SANTO EVANGELIO.

PARA EL DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA,

TOMADO DEL CAPÍTULO VI, VERSÍCULOS 11, SEGÚN SAN MATEO.

EN aquel tiempo fué llevado *Jesús* al desierto por el espíritu, para ser tentado por el demonio. Y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, tuvo hambre. Y llegándose el tentador, le dijo: Si eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en pan. *Jesús* le respondió diciendo: Está escrito que no de sólo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le llevó á la Ciudad Santa, y poniéndole sobre lo más alto del Templo, le dijo: Si eres el Hijo de Dios, arrójate de aquí abajo; porque escrito está que ha mandado á los Angeles que cuiden de Tí y te lleven en sus manos, para que las piedras no ofendan tus pies. Y le respondió *Jesús*: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez lo tomó el diablo y llevóle á un monte muy alto, y mostrándole desde allí todos los reinos del mundo en toda su gloria, le dijo: Todas estas cosas te daré, si postrándote me adoras. Entonces le dijo *Jesús*: Retírate, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor tu Dios, y á El solo servirás. Entonces le dejó el diablo, y los Angeles vinieron y le servían.»

REFLEXIONES.

El ayuno es un medio efficacísimo y un arma poderosa para vencer al demonio. La intemperancia de nuestros primeros padres nos hizo sus esclavos; para sacudir su yugo es, por tanto, necesaria la abstinencia. Con el ayuno se preparaban los cristianos para